

**¡Felices los
que trabajan
por la Paz!**

Domingo 30 de Octubre

**Domingo XXXI del Tiempo Ordinario – Ciclo C
Octubre 30 de 2016**

Sabiduría 11, 22–12,2

Sal 144

2 Tesalonicenses 1, 11 – 2, 2

Lucas 19, 1-10

La Misericordia de Dios es para todos

Si tuviéramos la oportunidad de enviar una carta a Dios pidiéndole que por favor quite de este mundo a todos los seres humanos que consideramos malos, equivocados en sus comportamientos, problemáticos, conflictivos, destructivos, pecadores, para por fin tener paz en nuestro entorno... ¿qué creen que nos contestaría? Posiblemente ya sabemos la respuesta. Dios nos diría: "Si accedo a esta petición, no quedará ningún ser humano sobre la tierra".

San Pablo nos invita hoy a orar las decisiones de nuestra vida, y el libro de la Sabiduría refuerza la necesidad de la oración, para descubrir que las personas y las criaturas de la naturaleza son amadas por Dios; aún aquellas que desde nuestros criterios o juicios pensamos que no debían ser amadas por Dios. Él todo lo ha creado para la vida y no desprecia a nadie. Si Dios no amara a alguien, no lo habría creado.

En el evangelio de Lucas el domingo anterior, los discípulos escucharon una frase dura: "es *muy difícil que un rico entre en el reinado de Dios*"; ese dicho escandalizó a los seguidores de Jesús. Pero el texto de hoy nos responde: "las oportunidades de Dios son para todos, incluidos los pecadores". Lucas 19 revela la actitud de Jesús con los "pecadores". Debemos salir al encuentro de aquellos a quienes catalogamos como pecadores. Lucas es el evangelista que más insiste en la imposibilidad de un ingreso de los ricos en el Reino de Dios, pero en el relato del encuentro de Jesús con Zaqueo, llega la salvación a la casa de un rico, quien además es pecador.

Lucas refleja la situación de su comunidad, en la que poco a poco se incorporan personas ricas que dan el salto del seguimiento sin abandonar su situación social y su trabajo. La única exigencia es salir de la injusticia y compartir cuanto tienen con los pobres y necesitados. Cuando nos creemos seguros de nosotros mismos, podemos despreciar a los demás; sobre todo, si de antemano, los definimos como "malos". Queremos asegurar una salvación para el más allá, olvidando a los oprimidos del más acá.

Zaqueo era jefe de publicanos y, además, rico. Pecador, por colaborador y por el modo de adquirir las riquezas. La vida cambió cuando Jesús lo llamó por su nombre. Jesús no lo desprecia, incluso lo trata con cariño. Zaqueo se siente aceptado como persona, recupera la confianza en sí mismo y responde a la invitación de Jesús. Por primera vez no es despreciado por una persona religiosa.



¡Felices los que trabajan por la Paz!

Su buena disposición encuentra acogida y se desborda en generosidad mientras dirige su vida hacia la salvación.

Como Zaqueo, hoy muchas personas se sienten despreciadas por dirigentes religiosos, y, además, algunos cristianos con nuestra actitud, les impedimos ver a Jesús. En vez de ser un medio para llegar a Jesús, a veces somos un estorbo que no deja descubrirlo. *¡Nuestra manera religiosa de proceder debe cambiar para que en cada cristiano se transparente Jesús!*

Estar abiertos a los demás, es aceptar a todos como son, no acoger solo a quienes piensan como yo y siguen mis consignas. Una cosa es predicar y otra dar un pan. Hacer nuestro el espíritu de Jesús es caminar por la vida con el corazón y los brazos abiertos. Estar alerta a los más pequeños signos de búsqueda. Acoger a quien viene con buena voluntad, aunque no piense como nosotros; incluso aunque esté equivocado. Estar dispuestos al diálogo y no a la imposición. Importa primero la persona, no la doctrina ni la norma ni la ley.

Dios es compasivo y pide que seamos también nosotros compasivos, pero tal vez no tenemos mucha claridad de qué es tener compasión. Una historia podría ayudar: Una persona fue ganadora del primer premio en el concurso de cultivo de rosas, y al preguntarle cuál era su secreto para tener tan lindos jardines, contestó: "las trato con compasión" y añadió: Eso significa que hago oración junto a este jardín de vida cada día, "las observo en silencio, descubro así sus necesidades, sus fragilidades, sus fortalezas y les ofrezco mi ayuda para que ellas saquen lo mejor de ellas mismas. Para mí todas las flores de mi jardín son dignas de este premio, son dignas de compasión".

Nuestra manera de actuar debe estar plena de compasión porque es la manera de obrar de Jesús. No quebrems la caña cascada, ni apaguemos la mecha humeante; pero de otro lado debemos ir más allá. Restablecer y vendar la caña cascada, avivar la mecha que se apaga; sostener a quienes van a caer; enderezar a los que ya se doblan. A la frase final del Evangelio no le sobra una sola letra: *"He venido a buscar y salvar lo que estaba perdido"*. Todos fallamos y todos necesitamos ser recuperados.

